

ESPAÑA Y LA GRAN GUERRA A TRAVÉS DE LA PRENSA

CRISTINA BARREIRO GORDILLO

Universidad CEU San Pablo

cbarreiro@ceu.es

RESUMEN: Aproximación de conjunto a la Prensa Española en los años de la I Guerra Mundial.

En este artículo, se trata de ver desde una perspectiva global, cómo eran los diarios en 1914 y de qué modo, el estallido de la Gran Guerra va a afectar a las empresas periodísticas. Basándonos en la consulta hemerográfica de los diarios que se citan, se comprueban los cambios en sus líneas editoriales así como el modo en el que abordaron la neutralidad decretada por el Gobierno Dato. Se estudia también la manera en la que, desde una perspectiva profesional los periódicos enfocaron la conflagración y las consecuencias que la decadencia del modelo político restauracionista, supuso para unas publicaciones que lidiaron con la censura en tiempos de huelgas y trincheras.

PALABRAS CLAVE: Prensa – Guerra Mundial – Periodismo – Alfonso XIII – Restauración

ABSTRACT: Global approach to the Spanish Press during the First World War years. In this text, we try to see from a general perspective how newspapers were in 1914, and in which ways the Great War outbreak affected the press. Basing ourselves on the analysis of the different newspapers consulted, we can see the changes in their editorial line as well as in the different ways in which they try to handle Dato's government neutrality. In the paper is also studied the way the different journals (from a professional point of view) showed how the exhaustion and decline of the Restorationist political model affected publications struggling with censorship in times of strikes and trenches.

KEYWORDS: Press – World War – Journalism – Alfonso XIII – Restoration (Spanish Restoration)

M^a Cristina Barreiro Gordillo es Doctora en Periodismo por la Universidad CEU San Pablo. Publicaciones: El Carlismo y su red de Prensa en la Segunda República (Madrid, Actas, 2003), Prensa monárquica durante la Segunda República (Bilbao, Grafite, 2004) y el volumen III de la Historia de la ACdP (Madrid, CEU-Ediciones, 2010). Especializada en Prensa católica y movimientos políticos años 30/40. Profesora Adjunta de Historia Contemporánea de España desde 2001. Profesor invitado la Universidad Católica Portuguesa (Lisboa). Reconocido un Sexenio de Investigación y acreditada por la ANECA.

LA PRENSA ESPAÑOLA EN 1914

Cuando comienza la Primera Guerra Mundial se publican en España 280 diarios¹. De ellos, 20 lo hacían en la capital aunque ya en estos años la Prensa de provincia se encontraba muy desarrollada. Las publicaciones no diarias, semanarios, revistas ilustradas y militares mantenían su importancia pero lo cierto es que la primera década del siglo XX, había acentuado en España la decadencia de la Prensa Política o de Partido. Los periódicos de opinión del XIX fueron cediendo terreno a los que desarrollaban los grandes grupos nacidos de la concentración, que privilegiaban la información y que crecían con una vocación empresarial; en esos años, se habían ido constituyendo los “trust” que como la Sociedad Editorial de España (1906), Prensa Española (1909) o la Editorial Católica (1912) iban a transformar la manera de hacer periodismo en nuestro país. Con todo, las tiradas de la Prensa en España eran bajas y no comparables con las de los países europeos que como Francia, acababan de salir de una fastuosa “Belle Epoque” de la mano de magnates como Jean Dupuy y los diarios “del consorcio”. En España –al hilo de las transformaciones socio-culturales y también de los adelantos técnicos- la difusión de la Prensa y los niveles de alfabetización habían subido aunque seguían siendo bastante precarios en una perspectiva globalista. El diario de mayor tirada en 1913 según las estadísticas oficiales era *La Correspondencia de España* con 135.000 ejemplares, seguido de *Heraldo de Madrid* y *El Liberal* con 124.000 y 115.000 respectivamente².

1 Pese a la conmemoración del centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial, no se ha publicado hasta el momento un estudio global sobre la Prensa española en estos años. Sí hay esfuerzos interesantes en este sentido, como el monográfico de la revista *Historia y Comunicación Social*, nº 18, 2013, y obras en las que desde una perspectiva cultural se esboza el posicionamiento de los periódicos en el periodo, como Maximiliano FUENTES CODERA, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid: Akal, 2014, Fernando GARCÍA SANZ, *España en la Gran Guerra: espías diplomáticos y traficantes*, Barcelona: Galaxia Gutemberg, 2014. En los últimos años, el libre acceso de muchas hemerotecas digitales a sus fondos ha supuesto un importantísimo avance para los investigadores, del que este artículo pretende convertirse en una aproximación a los rasgos más sobresalientes de la Prensa en este tiempo. Para consideraciones generales sobre la Prensa española entre 1914-1919 pueden verse las ya clásicas: María Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ, *Historia del periodismo en España*, Madrid: Alianza, 1996, p. 211-321; Pedro GÓMEZ APARICIO, *Historia del Periodismo Español*, Madrid: Editora Nacional, 1974, Tomo 3, p. 431-486; J.J. SÁNCHEZ ARANDA y C. BARRERA DEL BARRIO, *Historia del Periodismo español*, Pamplona: Eunsa, 1992, p. 168-307. También, J.J. SÁNCHEZ ARANDA, “Las dificultades de informar en tiempos de guerra. La Prensa española durante la I Guerra Mundial”, *Comunicación y Sociedad*, nº6, 1993. Como investigaciones específicas en el ámbito local: Manuel MARTÍNEZ HERMOSO, *La primera guerra mundial en la prensa sevillana (1914-1918)*, Sevilla: Padilla Libros, 1998, y Francisco Javier MAESTRO, “Germanófilos y aliadófilos en la prensa obrera madrileña, 1914-1918”, *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876-1931*, Madrid: Comunidad de Madrid, 1989, p. 319-332.

2 J.J. SÁNCHEZ ARANDA y C. BARRERA DEL BARRIO, *op. cit.*, p. 213. En el transcurso de pocos años, la tirada media de los diarios españoles va a variar de modo notorio: en 1915 nos encontramos a *ABC* con una venta diaria cercana a los 176.000 ejemplares, lo que le colocará a la cabeza de los diarios españoles en cuanto a venta. J.M. DESVÍOS, *La Prensa en España (1900-1931)*, Madrid: Siglo XXI, 1977, p. 44-45,

Ninguno de ellos alcanzó las grandes tiradas que caracterizaban ya a los periódicos extranjeros y sobre todo a los norteamericanos aunque es cierto que el impacto de la guerra europea potenció el interés por la lectura y el desarrollo de los acontecimientos.

En el verano de 1914, los diarios costaban 5 céntimos el número suelto y se financiaban por la venta de ejemplares –la suscripción predominaba aun frente a la venta callejera- y la publicidad. Un mes de *El Imparcial* en Madrid, costaba 1 peseta frente a las 6 pesetas el trimestre o las 10 del semestre en provincias. Sólo el diario *El Sol* desde su aparición en 1917 como “diario independiente” con 8 páginas, lo hizo al precio de 10 céntimos el ejemplar, el doble que el resto de sus colegas. Pero consecuencia de las exportaciones provocadas por el inicio de la guerra, las dificultades para la importación de materias primas y la inflación, va a subir el precio del papel, que llega a multiplicarse por 3,5 durante el periodo³. Este acontecimiento supone quizá, el principal problema para la Prensa ya que el aumento del coste del precio, no se vería compensado por el crecimiento de las tiradas engendrado por la guerra. Esta “crisis del papel” se convirtió en un asunto tratado en las Cortes y en el Gobierno que se intentó paliar –Decreto de 19 de octubre de 1916- con la intervención directa del Estado a través del “anticipo reintegrable”, válido sólo para los diarios y no para las revistas: el estado adelantaba a los fabricantes de papel el dinero suficiente que les permitiera seguir vendiendo a los diarios al precio de 1914 y que los diarios de volverían mediante un impuesto de 5 céntimos por kilo⁴. Se encarecieron

afirma que el número de publicaciones políticas había descendido de 582 en la estadística de 1913, a 219 en la de 1927, a favor de la Prensa de información de tipo moderno que proponían las grandes empresas en busca de beneficios.

3 De un promedio de 42,06 pesetas por 100 kilos en junio de 1914 llegó a las 145,27 pesetas por 100 kilos en diciembre de 1918. Sobre estas cuestiones puede verse Paul AUBERT, “Crisis del papel y consecuencias de la industrialización de la Prensa”, en Jean-Michel DESVOIS, *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel*, Bordeaux: Université Michel de Montaigne, 2005, p. 73-96.

4 *Heraldo de Madrid* (27 junio 1918). Aunque contó con la oposición de *El Socialista*, *El Mundo* de Madrid y *La Veu de Catalunya*, un total de 234 diarios sobre 256 se aprovecharon del “anticipo reintegrable”. Por su parte, *El Sol* no necesitará acogerse a este sistema puesto que Papelera Española, presidida también por Urgoiti, le proporcionaría todo el papel que necesitaba. “*EL SOL* no admite subvenciones de ninguna especie, ni anticipos reintegrables del Gobierno: El papel que se emplea en cada número de *El Sol* cuesta más de 5 céntimos. Como los únicos ingresos con que cuenta *El Sol* son los lícitos y confesables en que se basa toda empresa seria e independiente, este periódico, que necesita ocho páginas diarias para dar cabida a sus amplísimas y exclusivas informaciones, se vende en toda España al precio de 10 céntimos” *El Sol* (4 agosto 1918). *La Vanguardia* de Barcelona disponía también de servicio de papelera propia. El “anticipo reintegrable” quedó regulado por la Ley de 29 de julio de 1918 y mantuvo su vigencia hasta junio de 1920, casi tres años después del término de la Guerra. Para conocer la ayuda a la industria papelera, puede consultarse Francisco IGLESIAS, *Historia de una empresa periodística. Prensa Española editora de ABC y Blanco y Negro*, Madrid: Prensa Española, 1980, p. 121-141, y Paul AUBERT, “Crisis del papel...”, *op. cit.*, p. 73-96.

además, las materias primas necesarias para la composición y la tirada de la Prensa; subió el precio de la tinta, de la pasta de los rodillos, de las mantillas de los cartones y accesorios para la estereotipia, de los cordeles, engrudos y materiales de cierre y empaquetado.

En esos días, presidía la Asociación de la Prensa de Madrid, Miguel Moya pero la condición del “periodista” que nos encontramos a la altura de 1914 era confusa, similar en muchos aspectos a los condicionantes laborales de determinados sectores del obrerismo; los “redactores” no tenían horarios fijos ni derecho a vacaciones, estaban mal pagados y podían ser despedidos sin indemnización en cualquier momento de la jornada. Sólo el diario *ABC* y posteriormente *El Debate*, se habían mostrado pioneros en consideraciones de carácter social acordes con la filosofía laboral de sus fundadores⁵. Pero ser periodista era aún algo bohemio, sin regular, con escasa conciencia profesional que todavía arrastraba el aura de aquellos personajes noctámbulos que trabajaban a la luz de las bombillas tambaleantes de redacciones desordenadas. No obstante, al comenzar la segunda década del siglo, eran aún *otros* los mentores, dueños y directores de las publicaciones: políticos, diputados, catedráticos y “oligarquías” intelectuales que influenciaban en la sociedad restauracionista a través de la Prensa. Personalidades como Romanones, Alcalá Zamora, Melquíades Álvarez, Antonio Maura o Cambó movían todavía los hilos de la Prensa. Porque la interrelación política/periodismo continúa siendo evidente; muchos lo veían como un trampolín social pero para todos era un mecanismo de presencia activa en la vida pública. En las Cortes de 1916 aparecen cerca de 40 nombres directamente relacionados con los medios que cubrían su puesto como parlamentario⁶. Todos ellos sabían del papel de la letra escrita como configuradora de opinión y la van a utilizar en estos años de crisis del modelo político. Se mantenían además publicaciones que

5 *Prensa Española*, editora de *ABC*, fue la primera empresa periodística en adoptar beneficios laborales de carácter social en las jornadas de trabajo (jornada laboral de ocho horas, jubilación de sus empleados a los 65 años, vacaciones pagadas y anticipación en beneficios). El católico *El Debate* lo fue en los seguros por enfermedad y baja. En 1917 se creó la Unión General de Periodistas de Madrid y dos años después se constituyó el Sindicato Español de Periodistas, adscrito a la UGT y presidido por Ezequiel Endérez, redactor de *El Liberal*.

6 Del listado -aunque algo impreciso- que aporta Pedro GÓMEZ APARICIO, *Historia del Periodismo Español*, Madrid: Editora Nacional, 1974, Tomo 3, p. 447, podemos destacar los siguientes nombres: de *El Liberal*: Miguel Moya Oranguren, Miguel Moya Gastón, Alfredo Vicenti (director), Mariano Martín Fernández, Augusto Barcia y Antonio Rodríguez Lázaro; *Heraldo de Madrid*: José Rocamora (director), Manuel Bueno y Sr. Maraver; *El Imparcial*: Rafael Gasset y Chinchilla, Rafael Gasset Alzugaray, Luis López Ballesteros (director), Eduardo Ortega y Gasset y Darío Pérez; *Diario Universal*: Daniel López (director); *ABC*: Francisco Sánchez Ocaña; *La Tribuna*: Salvador Cánovas Cervantes (director); *La Correspondencia de España*: Leopoldo Romeo (director) y José Betancort; *La Época*: Salvador Canals; *La Correspondencia Militar*: Julio Amado; *El Ejército Español*: Rafael Esbry (director); *El País*: Roberto Castrovido (director); *El Siglo Futuro*: Manuel Senante (director); *La Mañana*: Luis Silvela (director); *El Radical*: Ricardo Fuente (director); *El Socialista*: Pablo Iglesias (director). Otros como Julio Burell, José Francos Rodríguez, Marcelino Domingo y Alejandro Lerroux también participaban activamente en el ejercicio del periodismo.

como *El Socialista*, no sólo eran órganos oficiales del partido sino que ejercían una interesante ascendencia sobre su público lector.

Pero la Guerra va a suponer también una transformación en las estructuras “profesionales” de las plantillas a través de las figuras de los corresponsales en un tiempo en el que los adelantos que suponía la radiotelegrafía iban a permitir muchos avances: reportajes, testimonios orales, entrevistas, crónicas de guerra, reflexiones, estampas de ciudades... *La Vanguardia* de Barcelona –con una tirada en 1914 próxima a los 80.000 ejemplares, la de mayor difusión de Cataluña– es el primer periódico español en enviar corresponsales a las capitales de los bandos contendientes. Célebre será la serie “Diario de un estudiante en París” que Agustí Calvet, *Gaziel*, envió en el otoño de 1914 desde Francia al periódico de Godó⁷. Después, el resto de diarios se unieron en esta aventura. París, Viena, Berlín, Roma, Bruselas, La Haya, Belgrado, Sofía, Ginebra..., con el conflicto la Prensa se abre al exterior y nombres como Salvador de Madariaga, Ramiro de Maeztu, Julio Camba, José Pla, Juan Pujol, *Corpus Barga* –Andrés García de Barga y Gómez de la Serna– o *Azpeitúa* –Javier Bueno García– se convierten en familiares para los lectores. Otros como *Armando Guerra* –pseudónimo que utilizaba el militar del Alto Estado Mayor, Francisco Martín Llorente– se hicieron también muy populares a partir de 1916, por publicar sus crónicas acompañadas de mapas precisos sobre las operaciones bélicas⁸. Pero para poder ejercer como “corresponsal de guerra” había que acreditarse y conseguir el carnet correspondiente, aunque es cierto que en la conflagración de 1914-1918 no se les permitió el desplazamiento a las líneas de fuego y se convirtieron en una especie de “invitados de excepción” a distintas dependencias de la retaguardia. Pese a ello, todos los diarios presumirán de sus “enviados especiales y corresponsales” pero será quizá el *ABC* el periódico que lidere las informaciones sobre la guerra en un claro esfuerzo por cubrir el conflicto desde todos los puntos posibles. Capítulo aparte merecería el nombre de la escritora gallega Sofía Casanova, la primera reportera en la historia del periodismo español, que cubrió desde Varsovia y San Petersburgo para *ABC*, los acontecimientos revolucionarios de 1917⁹. También la popular

7 Manuel LLANAS, *Gaziel: vida, periodismo y literatura*, Barcelona: Publicacions de L'Abadia de Montserrat, 1998. También, Josep Lluís GÓMEZ MOMPART, *La gènesi de la premsa de masses a Catalunya (1902-1923)*, Barcelona: Pòrtic, 1992.

8 Para conocer el trabajo de *Armando Guerra* en la Prensa, puede verse el reciente estudio de Pedro PÉREZ CUADRADO, “L'utilisation des images dans le journal *El Debate* (1910-1936) et la construction de la maquette horizontale”, en *Journée d'Etude Usages de l'image dans la presse (XVIII-XXI siècles)*, organisée dans le cadre du programme de recherche L'information en Europe méridionale des Lumières à non jours' de la Universidad Aix-Marseille, celebrada el 27 de mayo de 2014 (actas en prensa).

9 Asunción BERNÁRDEZ RODAL, “Sofía Casanova en la I Guerra Mundial: una reportera en busca de la paz de la guerra”, *Historia y Comunicación Social*, nº18, 2013, p. 207-221. También Antón PAZOS (coord.), *Vida e tempo de Sofía Casanova (1861-1958)*, Santiago de Compostela: Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento, 2010.

Colombine –Carmen de Burgos- publicará desde Londres en *Heraldo de Madrid*, su rocambolesca experiencia en la frontera alemana y huída hacia Inglaterra en un mercante español, en los primeros días de guerra¹⁰.

En 1914, la mayoría de los diarios de Madrid se imprimían en linotipia aunque casi todos los de provincias lo seguían haciendo en máquina de doble reacción. Durante los años de la Guerra, el huecograbado va a sustituirse por la técnica del fotograbado, que permitía imprimir simultáneamente texto y dibujo, además de otros adelantos de carácter tipográfico. Se insertan mapas –sobre todo lo hará *Heraldo de Madrid* y a partir de 1916, también *El Debate* primer diario español que contará con un departamento de infografía- pero a ojos de hoy en día resultan bastante rudimentarios¹¹. Los diarios se tiraban a cinco o seis columnas, apenas utilizan el color, oscilaban entre las 6 y 8 páginas y comenzaban a titular de manera más atractiva que en lustros precedentes, en una clara apuesta hacia criterios de puesta en página y diseño más horizontales. El lenguaje, que mantenía sus dejes cronográficos muy literarios y descriptivos en textos e informaciones, dio paso a párrafos más ágiles y menos tediosos. Los periódicos, en la capital pero también en la Prensa regional, van a acometer en estos años importantes mejoras en sus servicios informativos para satisfacer las demandas de un mayor número de lectores. El flujo informativo internacional estará mediatizado por la agencia francesa Havas, a través de la española Fabra, lo que supondrá una ventaja para los aliados en este terreno Pero la información inalámbrica, proveniente de diferentes partes del mundo así como la utilización de la radio como instrumento para recabar noticias, iba a permitir diversificar las fuentes y conocer las reacciones políticas y los movimientos de tropas en un tiempo más real.

La Prensa española estaba regulada por la Ley de 26 de julio de 1883 –más conocida como “Ley de Policía de Imprenta” o “Ley Sagasta”- que eliminaba la figura del censor y del tribunal de Prensa y pasaba a disposición de los tribunales ordinarios los delitos cometidos en los periódicos, de los que el director sería responsable. Lo hacía en convivencia con la Ley de Jurisdicciones de 20 de abril de 1906, que sometía a la jurisdicción castrense los delitos contra el Ejército, la nación y su bandera, himno nacional u otro emblema representativo¹². Sin embargo, conforme pasen los meses y se agraven los problemas internos de un país en crisis del modelo restauracionista –año 1917- y la prensa beligerante

10 *Heraldo de Madrid*, “Nuestra compañera *Colombine* detenida como espía por los alemanes” (25 agosto 1914) p. 1, “De nuestra compañera *Colombine*” (26 agosto 1914) p. 1 y “Viaje trágico” (27 agosto 1914) p. 1.

11 Un estudio más preciso sobre cuestiones gráficas y de diseño lo encontramos en F. VILCHES DE ARRIBAS, *Historia gráfica de la Prensa diaria española (1758-1976)*, Barcelona: RBA, 2011.

12 Sobre consideraciones generales del régimen jurídico de la Prensa en este periodo puede verse Fernando CENDÁN PAZOS, *Historia del Derecho español de Prensa e Imprenta*, Madrid: Editora Nacional, 1974, y Manuel FERNÁNDEZ AREAL, *El control de la Prensa en España*, Madrid: Guadiana, 1973.

ponga en peligro la neutralidad oficial del país, el Gobierno tendrá que adoptar determinadas medidas restrictivas.

¿NEUTRALIDAD ESPAÑOLA EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL?: LA PRENSA BELIGERANTE

Las crisis marroquíes y sobre todo, el avispero de los Balcanes habían llevado a la Europa imperialista a rivalidades extremas. Vivas todavía las tensiones entre Alemania y Francia posteriores a Sedan y los acuerdos de 1870, el atentado de Sarajevo se convertía en un episodio más en la vorágine de incidentes que tensaban las relaciones internacionales. El mismo sábado 28 de junio, *Heraldo de Madrid* incluye en su tercera página la noticia a dos medias columnas del asesinato, gracias a un telegrama que llegó a su redacción esa misma tarde desde Sarajevo. Un día después, *La Correspondencia de España*, trató el “Asesinato de los príncipes herederos de Austria” en un gran titular a cinco columnas que cubría toda la plana haciendo hincapié en la gran impresión que éste había causado en toda Europa¹³. Otros como el tradicionalista *El Siglo Futuro*, referían también en primera página y por telégrafo, el “bárbaro atentado” cometido contra el archiduque¹⁴. El *ABC* publicó más de cuatro páginas de texto sobre el sangriento suceso, y el día 30 de junio dedica al hecho la casi totalidad de su cobertura gráfica, destacando una foto de los asesinados, con su hijo mayor en portada, y distintas vistas de Sarajevo, entre las que se incluye una de la calle donde se produjo el atentado. Sin embargo, ninguno de estos diarios hacía referencia a sus posibles consecuencias ni adelantaba la posibilidad de una guerra. Pero cuando el Imperio Austro-Húngaro le declaró la guerra a Serbia -convencido de que el país estaba de tras del asesinato de Francisco Fernando- se abrió la veda conflictiva en Europa y llegó la sorpresa: el 1 de agosto el Kaiser alemán declaró la guerra al Zar de Rusia. El día 3 Alemania declaró la guerra a Francia, y sin embargo, el parisino *Le Figaro* daba la noticia en primera página pero sin ningún alarde tipográfico¹⁵. El día 4, Gran Bretaña le declaraba la guerra a Alemania en respuesta a la agresión germana contra Bélgica y en menos de cinco días, toda Europa estaba inmersa en el conflicto. La postura oficial de España con Eduardo Dato -líder del Partido Conservador- en el poder fue la neutralidad. El diario *La Época*, principal defensor en la Prensa de la política gubernamental, publicó el 1 de agosto de 1914 un editorial “Neutrales”, en el

¹³ *La Correspondencia de España* (29 junio 1914).

¹⁴ Para conocer la repercusión que tuvo en la Prensa española el asesinato de Sarajevo puede verse Beatriz FEIJÓO FERNÁNDEZ y Aurora GARCÍA GONZÁLEZ, “Tratamiento informativo del asesinato del archiduque Francisco Fernando en la prensa gallega y nacional”, *Historia y Comunicación Social*, nº18, 2013, p. 245-273.

¹⁵ *Le Figaro* (4 agosto 1914), “L’Allemagne déclare la guerre à la France”.

que hacía público un firme posicionamiento de apoyo a la política de Dato y llamamiento a la prudencia:

“La posición de los neutrales no es tan sencilla ni tan fácil de mantener como pudiera creerse á primera vista, sobre todo cuando los neutrales no disponen de grandes medios militares y navales. Hace falta una gran vigilancia, una exquisita prudencia, y sobre todo, una gran sinceridad y una firme resolución. Con esto, si llega el caso, habrá que ir sorteando todas las dificultades. Preparado para ello, y completamente resuelto a proceder así, se encuentra el gobierno; pero hace falta que la opinión le secunde y le ayude”¹⁶.

España, “ni podía, ni quería, ni debía ir a la guerra” –en frase de Antonio Maura; la posición “neutralista” estaba clara. La intervención era contraria a los intereses nacionales y ni ética ni políticamente podía comprometerse a la totalidad del país haciéndolo beligerante contra la voluntad de la mayoría del pueblo¹⁷. Pero para muchos era una neutralidad que en el fondo enmascaraba, la preocupación de los gobernantes patrios por la supervivencia de un régimen que comenzaba su descomposición.

El mantenimiento de esta posición de neutralidad, será sumamente complejo a lo largo del conflicto pues no hay que pasar por alto la diversidad de opiniones y corrientes de simpatías con uno y otro bando, en las que se dividió el país desde el inicio de la guerra. En una Corte escindida entre las inclinaciones de la Reina madre M^a Cristina –austriaca- y la esposa de Alfonso XIII, Victoria Eugenia –británica- el país se debatía entre quienes optaban por una proximidad a los Imperios Centrales (a los que más tarde se unen Bulgaria y Turquía) y los que abogaban por “olvidar” los contenciosos que España mantenía con Francia e Inglaterra –recuérdense los problemas por la soberanía en Tánger y Gibraltar¹⁸- y apoyar los intereses comerciales y políticos de unos “aliados” a

¹⁶ *La Época* (1 agosto 1914). Sólo un día después en un editorial titulado “Interés de todos” decía: “(...) la neutralidad no consiste (...) en cruzarse de brazos y en taponarse los oídos; el gobierno lo sabe perfectamente y como consecuencia de ello se ocupa en estos momentos en preparar todas aquellas medidas que exige el interés público, para aplicarlas en el instante crítico; esto es, tan pronto como oficialmente se confirmen las gravísimas noticias que circulan, pero que hasta ahora no pueden considerarse sino como rumores más o menos autorizados”.

¹⁷ Sobre la opción política adoptada por el Gobierno español puede verse Nuño AGUIRRE DE CÁRCER, *La neutralidad de España durante la Primera Guerra Mundial: 1914-1918*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995. Para una visión de conjunto Manuel ESPADAS BURGOS, “España y la Primera Guerra Mundial”, en J. TUSELL, J. AVILÉS, y R. PARDO (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid: UNED-Biblioteca Nueva, 2000, p. 95-116.

¹⁸ *Heraldo de Madrid*, 29 junio 1914, “El alma de un protectorado”.

los que inicialmente apoyarán Rusia, Italia, Estados Unidos y Japón. La Prensa tomó partido y se manifestó en las primeras horas de guerra a favor de uno u otro bando. Los periódicos pusieron sus páginas al servicio de los intereses que estimaban convenientes y dedicaron artículos, editoriales y caricaturas a propagar la visión que les parecía correcta: se habían convertido en medios de propaganda. Los periódicos se hicieron “contendientes” en un episodio que suscitó el interés y encrespó los ánimos de nuestras plumas más vigorosas. En este sentido, *La Gaceta de Madrid* insertaba una nota en la que se lee:

“Con motivo de los sucesos de orden internacional que en estos momentos preocupan a los gobiernos de los pueblos europeos, parte de la Prensa española, al dar cuenta de tales acontecimientos, viene mostrando desde hace días sus simpatías y afectos por unas u otras naciones, según el criterio de cada publicación, traspasando en algunos casos el límite que los muchos respetos imponen, mucho más obligados ahora en que todos los elementos de la vida social española deben cooperar a la actitud de absoluta neutralidad declarada por el Gobierno de Su Majestad”¹⁹.

Por todo ello, por Real Orden de 4 de agosto, se impuso a los periódicos la obligación de no atacar a los contendientes con el fin de asegurar la neutralidad proclamada por el Gobierno. También se hacía indicación al Ministerio Fiscal “para que se persigan cuantas injurias puedan ser dirigidas desde las columnas de la Prensa o en reuniones públicas contra los soberanos extranjeros o contra quienes tengan idéntica consideración”²⁰. Sin embargo, esta postura rivalizaba con las posiciones beligerantes de muchos parlamentarios que utilizaron la Prensa para hacer públicas sus opiniones. En este sentido, es célebre el artículo del entonces líder de los liberales, conde de Romanones, publicado –aunque sin firma– en el diario madrileño *Diario Universal* del que era propietario²¹. Era el miércoles 19 de agosto de 1914 y “Neutralidades que matan”, ha pasado a la historia del periodismo como la manifestación más palmaria de las diferentes opciones planteadas en el seno de la política ante el conflicto europeo. Tras la presentación que en el diario se hace del “articulista” y que reza “uno de nuestros colaboradores, de los que tienen y merecen más alta consideración, nos envía el artículo que va al pie de estas líneas”, leemos:

19 *La Gaceta de Madrid* (14 agosto 1914).

20 *La Gaceta de Madrid* (14 agosto 1914).

21 El original –consultado en el Hemeroteca Municipal de Madrid (Conde Duque)– aparece sin firma. No obstante, es el propio Romanones quien en su obra *Las responsabilidades políticas del antiguo régimen. De 1875 a 1923*, Madrid: Biblioteca Renacimiento, p. 77, se atribuye la autoría del texto.

“(…)España, pues, aunque se proclame otra cosa desde la gaceta está por fatalidades económicas y geográficas, dentro de la órbita de atracción de la triple inteligencia; el asegurar lo contrario es cerrar los ojos a la evidencia; España, además no puede ser neutral, porque llegado el momento decisivo la obligarán a dejar de serlo. (...) la hora es decisiva, hay que tener el valor de las responsabilidades ante los pueblos y ante la Historia; la neutralidad es un convencionalismo que sólo puede convencer a aquellos que se contentan con palabras y no con realidades; es necesario que tengamos el valor de hacer saber a Inglaterra y a Francia que con ellas estamos, que consideramos su triunfo como el nuestro y su vencimiento como propio; entonces España, si el resultado de la contienda es favorable para la Triple Inteligencia, podrá afrontar su posición en Europa, para obtener ventajas positivas. (...) la suerte está echada; no hay más remedio que jugarla; la neutralidad no es un remedio; por el contrario hay neutralidades que matan”²².

Motivos económicos, estratégicos y políticos, situaban a los españoles del lado de Francia e Inglaterra aunque lo cierto es que Romanones “líder de la causa aliadófila en España” cambiará de postura y ya el 4 de septiembre, se declarará en *El Imparcial* “decididamente neutralista”, en un criterio que mantendrá cuando sea nombrado Presidente del Gobierno.

ALIADÓFILOS/GERMANÓFILOS: UNA PERSPECTIVA ABIERTA

A pesar de la neutralidad formal española en la guerra, la clase política y periodística se posicionó abiertamente y dispuso de sus propios órganos de expresión, en muchos casos con subvenciones externas. El barcelonés *La Vanguardia* del conde de Godó y *La Veu de Catalunya*, próximo a la Lliga²³, acataron posiciones cercanas al neutralismo pero en términos generales podemos decir que liberales, reformistas, republicanos y una alta representación de los intelectuales, se situaron a favor de los aliados. Según ellos, luchaban por la libertad, la democracia y la sustitución de las estructuras anacrónicas que algunos identificaban con el

²² *Diario Universal* (19 agosto 1917).

²³ J. TORRENT y R. TESIS, *Història de la premsa catalana*, Barcelona: Bruguera, 1969. No pretende hacerse una enumeración exhaustiva de todos los diarios que se publicaban entonces en España. Tan solo se referirán aquellos más representativos a los que se ha tenido acceso, bien en hemerotecas o a través de diferentes plataformas digitales. En este artículo, tratan de mostrarse unas coordenadas generales que permitan avanzar hacia estudios específicos necesarios sobre la materia.

régimen monárquico. Esta postura se ha visto en diarios como *La Correspondencia de España* —que había comenzado la guerra como líder en tirada pero que pronto se verá superada por otras publicaciones—, el republicano *El País*, los liberales *El Imparcial*, *Heraldo de Madrid* y *El Liberal*, el periódico oficial datista del Partido Conservador *La Época*, *Diario Universal* de Romanones, *El Socialista* órgano oficial del PSOE, la mayoría de los periódicos de la facción demócrata del partido Liberal como *La Mañana* del marqués de Alhucemas, los radicales *El Radical* y *El Progreso* y *El Parlamentario*. Desde su nacimiento en 1917, también lo fue *El Sol*²⁴. Los republicanos de Barcelona *La Publicidad* del empresario Antonio Tayá y *El Poble Català*, los valencianos *El Pueblo*, diario republicano que había fundado Blasco Ibáñez y *El Mercantil Valenciano*, *La Voz de Guipúzcoa*, el granadino *La Alhambra* y el coruñés *La Voz de Galicia*, apostaron claramente por los aliados. En este grupo también nos encontramos con la revista *España. Semanario de la vida nacional*, fundada en enero de 1915 por José Ortega y Gasset y dirigida desde febrero de 1916 por Luis Araquistain, además de *Iberia*, escrita en castellano y editada en Barcelona entre 1915 y 1919, *La Campana de Gràcia* y *LEsqüella de la Torratxa*, entre otras²⁵.

Los conservadores, principalmente los mauristas, monárquicos liberales y carlistas (integristas y jaimistas)²⁶, militares y una parte del clero se posicionaron del lado “de la autoridad y del orden establecido”, virtudes “netamente prusianas” que a su juicio, defendían los Imperios Centrales. De modo que hacia 1916, prácticamente todos los periódicos de la derecha política y el mundo conservador mostraban simpatías por la causa alemana. Entre ellos además, no se cansaban de recordar que Inglaterra mantenía en la península el único enclave colonial existente en el continente (Gibraltar), que “envenenaba” las relaciones hispano-portuguesas y cómo Francia hacía todo lo posible por recortar la zona española de protectorado marroquí. De los consultados, es la posición defendida por *La Acción*, diario de la noche próximo a Antonio Maura desde su aparición en febrero de 1916, los católicos *El Debate* y *El Universo*, los carlistas *El Siglo Futuro* y *El Correo Español* con sus sucursales y *La Correspondencia*

24 Cuestiones más detalladas encontramos en Jean-Michel DESVOIS, “*El Sol*. Orígenes y tres primeros años de un diario de Madrid (1917-1920)”, *Estudios de Información*, nº 16 y 17, Madrid, octubre-diciembre 1970 y enero-marzo 1971, p. 45-96 y 9-53.

25 *España* (7 septiembre 1916). “El mito intervencionista. Los germanófilos contra Alemania y España”. Luis Araquistain.

26 La Guerra suscitó en la mayoría de la Prensa carlista simpatías hacia las fuerzas de los Imperios Centrales. No obstante, su más destacado propagandista, Juan Vázquez de Mella, optó por hacer públicas manifestaciones germanófilas. Esta posición le condujo a una separación de don Jaime, de tendencias aliadófilas. Don Jaime, que había estado “confinado” por los austriacos en su castillo cercano a Viena, publicó en 1918 un Manifiesto dirigido a los tradicionalistas españoles desautorizando a los que hubiesen exteriorizado sus sentimientos germanófilos: Vázquez de Mella se opuso al documento y de ese cisma se produjo la escisión que le llevó a fundar el Partido Tradicionalista. Para conocer su pensamiento véase Osvaldo LIRA, *Nostalgia de Vázquez de Mella*, Santiago: Andrés Bello, 1979.

Militar. Curiosa resulta la posición que encontramos en el diario de la noche *El Día*, que desde su reaparición en diciembre de 1916 y como órgano del entonces liberal disidente Niceto Alcalá Zamora, se mostrará más cercano a los planteamientos alemanes. También progermanos se muestran los barceloneses *El Noticiero Universal* que había fundado Francisco Peris Mencheta, *El Correo Catalán*, *Diario de Barcelona* y *El Día Gráfico* además de *Diario de Valencia*, *El Correo de Andalucía*, *Diario Malagueño*, el diario católico coruñés *El Eco de Galicia* (hasta su cese en 1916) y los canarios *El Tradicionalista* y *La Provincia*.

No obstante, y a pesar de la división presentada, hay que decir que no todos los periódicos se mostraron conformes con la adscripción que se les hace en uno y otro bloque²⁷. Ejemplo de ello lo encontramos en el madrileño *El Día* que se decía “neutralista”. Pero el caso más llamativo lo apreciamos en el monárquico *ABC*, por entonces ya con una tirada media próxima a los 175.000 ejemplares y que aunque tachado de “descaradamente germanófilo”²⁸, defendía su independencia política. Así, su director-proprietario Torcuato Luca de Tena afirmaba a finales de agosto de 1914 que

“*ABC* está por completo identificado y de perfecto acuerdo con el Sr. Dato y con el gobierno que preside. Ambos pueden contarnos entre sus partidarios más entusiastas y más fieles para defender por todos los medios la neutralidad de España”²⁹.

No sólo eso sino que en junio de 1915, el *ABC* constituye junto a otros 160 periódicos españoles, lo que se bautiza como el “Bloque Neutralista”, una especie de coalición cuyo objetivo era “defender la neutralidad de España y oponerse a que tome parte activa en la guerra europea a favor de ninguno de los beligerantes”³⁰. La realidad es que el *ABC* tuvo entre sus corresponsales personalidades tan abiertamente germanófilas como *Antonio Azpeitúa*, que mandaba sus crónicas desde París, Berlín y Bruselas o Juan Pujol –futuro director de *In-*

27 Publicaciones como *El Parlamentario* mostraron durante los primeros años de guerra criterios germanófilos, aunque a partir de 1917 abrazaron una línea aliadófila. Véase Pedro GÓMEZ APARICIO, *op. cit.*, p. 471-475.

28 Pedro GÓMEZ APARICIO, *op. cit.*, p. 435. También, Víctor OLMOS, *Historia de ABC. 100 años clave en la Historia de España*, Barcelona: Plaza-Janés, 2002, p. 111-133.

29 *ABC* (25 agosto 1914).

30 Francisco IGLESIAS, *Historia de una empresa periodística, Prensa Española*, Madrid: Prensa Española, 1980, p. 110, y María Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ, *Historia del periodismo en España*, Madrid: Alianza, 1996, p. 269. Por su parte, Maximiliano GARCÍA VENERO, *Torcuato Luca de Tena y Álvarez-Osorio. Una vida al servicio de España*, Madrid: Prensa Española, 1961, p. 221, dice que “durante los cuatro años que duró la guerra persistió don Torcuato Luca de Tena en la neutralidad, acatándola y sirviéndola sin contrariar la conducta del Rey”.

formaciones- destinado en Londres, pero también contó con la colaboración de otros que como *Azorín*, por aquellos días el escritor de periódicos más popular que había en España, o *Alberto Insúa* -pseudónimo de Alberto Galt y Escobar, corresponsal de ABC desde noviembre de 1915- escribían a favor de Francia y de las naciones aliadas. En esos años, Julio Camba y el coruñés, Wenceslao Fernández Flores, firmaban también en el periódico. Pese a ello, al diario *ABC* siempre se le acusó de ponerse abiertamente al lado de los Imperios Centrales e incluso de “venderse” a los alemanes. En este sentido su propietario Torcuato Luca de Tena mantuvo entre los meses de enero/junio de 1916 una polémica con el santanderino Luis Araquistain, aun en las filas de *El Liberal*, por publicar el 12 de enero de 1916 en *The Daily News* de Londres un artículo en el que señalaba veladamente a varios rotativos madrileños de recibir subvenciones prusianas o “guardar silencio” respecto a informaciones poco favorables a Alemania³¹.

Lo cierto es que muchos, la práctica totalidad, de los diarios nacionales se valieron de las subvenciones con las que los gobiernos de los países implicados en la guerra, trataban de atraerse las simpatías de sus plumas; aliados y germanos fueron maestros en prácticas financieras con las que ganar apoyos para su causa. Acudieron al rescate financiero o compraron directamente diferentes periódicos; los “agentes” de los aliados y de los alemanes tentaron a periódicos y periodistas con dinero, subvenciones, anuncios o prebendas y fueron pocos los medios que se libraron de aceptar dinero de los contendientes. Las subvenciones alemanas se canalizaban a través de embajada y consulados, por intermedio del Banco Alemán Transatlántico, mientras que las británicas fueron organizadas por John Walter, Presidente del Consejo de Administración de *The Times* y antiguo corresponsal de este periódico en España³². El apoyo económico para la creación o el sostenimiento de publicaciones francófilas fue una actividad que se reservó también a la embajada a través del periodista León Rollin, “buen conocedor de los entresijos de la Prensa madrileña”³³. Así, parece que desde el 15 de mayo de

31 Araquistain fue corresponsal en Londres del diario madrileño *El Liberal*, dirigido por el periodista coruñés Alfredo Vicenti. Parece que durante esta etapa colaboró con la *Wellington's House*, eufemismo para denominar el *Secret War Propaganda Bureau*, traduciendo folletos de propaganda aliadófila. Más tarde, ya como director de la revista *España*, parece que va a recibir una subvención al mes de 1.500 pesetas de los británicos, 1.000 pesetas de los franceses y 500 de los italianos. Puede verse Enrique MONTERO, “Luis Araquistain y la propaganda aliada durante la I Guerra Mundial”, *Estudios de Historia Social*, nº 24-25, enero-junio 1983, p. 246; Penélope RAMÍREZ BENITO, “La Gran Guerra vista desde la intelectualidad de la revista *España. Semanario de la vida nacional* (1915-1918)”, en Marie-Claude CHAPUT y Manuelle PELOILLE, *Sucesos, guerras, atentados. La escritura de la violencia y sus representaciones*, París: Université Paris Ouest Nanterre La Défense, 2009, p. 57-82, y Víctor OLMOS, *Historia de ABC. 100 años clave en la Historia de España*, Barcelona: Plaza-Janés, 2002.

32 M^a Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, “Los servicios de inteligencia británicos en España durante la Primera Guerra Mundial”, *Revista de Historia Militar*, Año XLIX, 2005, p. 227-258.

33 Maximiliano FUENTES CODERA, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid: Akal, 2014, p. 13-23. También Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, “Nidos de espías: los servicios de información franceses en España durante la Primera Guerra Mundial”, *Revista de Historia Militar*, Año XLIX, 2005, p. 179-226.

1916 se otorgó una suma mensual de 5.000 pesetas a *El Imparcial*, que con *La Correspondencia de España* y *El Liberal*, y junto con *La Época* y *Diario Universal*, devengaban una subvención francesa mensual de 24.800 pesetas. Otros diarios “influidos” por los galos fueron *El País*, *El Parlamentario* y los semanarios *España* y *La Razón*. Curiosamente, *El Liberal* —ya tras la muerte de su director Alfredo Vicenti en 1916— abandonará su clara francofilia por postulados claramente “neutralistas”. El diario madrileño *La Acción*, progermano, cuenta que el director de *La Correspondencia de España*, Leopoldo Romero, recibía 40.000 pesetas anuales como corresponsal del *Daily Telegraph*, y comenta: “aparentemente es su remuneración como corresponsal de un diario inglés, pero no hay diario que por expedir dos o tres telegramas diarios pague tanto”³⁴. *España Nueva* recibió de los alemanes 54.000 pesetas para poder saldar unas deudas y 60.000 pesetas, entregadas en cuatro mensualidades, para el director. María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz citan entre los germanófilos que reciben subvenciones a *La Correspondencia Militar*, *El Correo Español* y *La Acción*, y entre los aliadófilos a *La Correspondencia de España*, *El Imparcial* y la revista *España*³⁵. Por su parte, González Calleja menciona entre los periódicos españoles subvencionados por Alemania también a *ABC* y *El Siglo Futuro* y refiere cómo en octubre de 1914 el agregado militar francés señalaba que *El Imparcial* estaba retribuido por el gobierno alemán, y *La Correspondencia Militar* era muy hostil al gobierno de París. Interesante también resultaría un estudio más preciso de las denominadas “listas negras” que, nacidas como un registro de los comerciantes de todas las naciones que guardaban relación con Alemania, muy pronto se convirtieron en mecanismo de coacción económica que limitó, con muchísimo perjuicio económico, los ingresos publicitarios en algunas publicaciones.

CRISIS NACIONAL: CENSURA PREVIA Y ESPIONAJE

La Gran Guerra llenó planas en las páginas de los diarios nacionales que hicieron un seguimiento pormenorizado de la ofensiva en el Marne, la vida en las trincheras, “el entusiasmo de la juventud inglesa para alistarse en el ejército de lord Kitchener” —según leemos en *Heraldo de Madrid*³⁶—, la derrota rusa en Tannenberg, las victorias alemanas en Prusia Oriental, Polonia o las batallas

³⁴ Pedro GÓMEZ APARICIO, *op. cit.*, p. 438.

³⁵ Pocos son los diarios que se libraron de la política de subvenciones. Un informe elaborado para el *Foreign Office* británico incluye al *ABC* y *El Universo* entre los germanófilos, pero les describe como “los dos únicos medios que mantienen formas de decencia”, y cuenta de los aliadófilos *El Liberal* y *El País* que “nos han ayudado muchísimo sin solicitar nada a cambio, ni nosotros les hemos ofrecido nada”. María Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ, *op. cit.*, p. 216-222. Véase Enrique MONTERO, “Luis Araquistain y la propaganda durante la Primera Guerra Mundial”, *Estudios de Historia Social*, nº 24-25, enero-junio 1983, p. 245-266, y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *op. cit.*, p. 199-200.

³⁶ *Heraldo de Madrid* (6 enero 1915).

de Verdún y Somme. Sin embargo, los problemas internos que amenazaban la política española nos llevan a plantear si realmente la beligerancia de la Prensa no contrastaba con la aparente indiferencia que la guerra causaba en una parte de la sociedad, que en 1917 padecía una importante crisis económica y asistía con inquietud a la ruptura entre el poder civil y militar. Porque la neutralidad que mantuvo España no evitó que las consecuencias más negativas del conflicto aparecieran. El 13 de junio, Ortega y Gasset publicaba en *El Imparcial* su lúcido artículo “Bajo el arco en ruina”, en el que analizaba la crisis del canovismo, la cuestión militar y los sucesos de Barcelona como “un rompimiento de la legalidad básica en España”, “un acto que anula la Constitución” en un llamamiento claro a Cortes Constituyentes³⁷. Porque efectivamente, el momento político había obligado al Gobierno, el 29 de marzo de 1917, a instaurar por Real Decreto la censura previa como consecuencia de una posible huelga general en una medida que suscitó la crítica de los principales directores de periódicos, en cuanto establecía también la prohibición de hacer campañas que pudieran acarrear daño a la neutralidad de España. *Heraldo de Madrid* protestaba con una caricatura publicada en la primera plana de su ejemplar de 2 de abril, en la que ironizaba con los nuevos límites establecidos a obreros y periodistas, y también *La Correspondencia de España* se quejaba de la censura que se ejercía en Barcelona con las informaciones de los periódicos de Madrid, “un escándalo que no se ha dado nunca en tiempos de normalidad constitucional”, sentenciaba³⁸. Además, este Real Decreto se complementaría tiempo después con la Ley de Represión contra el Espionaje de 7 de agosto de 1918, “un grave atentado contra la libertad de prensa”³⁹ aprobada durante el Gobierno Dato y que incluía la censura previa para todo lo publicado acerca de la Guerra, sin necesidad de suspender las garantías constitucionales⁴⁰. En este sentido, manifestaba *El Sol*:

“(…) hacemos de pasada, la declaración concreta de que el criterio que preside esa censura, nos parece de una increíble insensatez, y protestamos contra esos procedimientos antidemocráticos y antiliberales.

37 *El Imparcial* (19 junio 1917), “Bajo el arco en ruina”. Para conocer la crisis política durante el reinado de Alfonso XIII es obra de referencia Carlos SECO SERRANO, *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Madrid: Rialp, 1992.

38 *La Correspondencia de España* (15 junio 1918), p. 2, “Nuestras conferencias telefónicas diarias con Barcelona son intervenidas con una frecuencia verdaderamente abusiva. A nuestro corresponsal en Barcelona es raro el día en que la censura no le tache despachos enteros. A los demás periódicos de Madrid, les ocurre lo propio”.

39 *El Sol* (4 julio 1918).

40 Para mayor información sobre la censura gubernativa puede ver José Antonio VALLE, “La censura gubernativa de la Prensa en España (1914-1931)”, *Revista de Estudios Políticos*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1981, nº 21 (mayo-junio), p. 73-126.

(...) El ministro de la Gobernación ha dado cuenta de la conducta de algunos periódicos que, sin tener en consideración los perjuicios que con ello pueden producir a los intereses generales del país, publican, sin presentarlas a la previa censura, informaciones que, por su naturaleza, están sometidas a ella. El Gobierno ha encargado al ministro de la Gobernación que si una apelación amistosa al patriotismo de la Prensa no es atendida por todos sus órganos, aplique a los que no atiendan ese requerimiento”⁴¹.

Porque efectivamente la censura, -la “señá” Anastasia, como decía *El Sol*- había llegado “con su lapicero de dos puntas, tras la oreja y sus tijeras recién afiladas en diestra mano”⁴². Como afirma el profesor Sánchez Aranda, “no fue una etapa en la cual los periódicos gozaran de facilidades por parte del Gobierno”, que aprovechó lo excepcional de las circunstancias para adoptar medidas que difícilmente se hubieran aplicado en otro momento⁴³. Pese a ello, la Prensa trató de seguir en comunicación con sus lectores sin perder el hilo de la guerra. En marzo de 1918, Alemania, libre del frente oriental por la paz de Brest-Litovsk, desencadenaba una nueva ofensiva, pero tras avanzar por Compiègne fue derrotada en la segunda batalla del Marne por los ejércitos aliados. Después, la sublevación de la flota alemana en Kiel forzaba la abdicación de Guillermo II: “A las once de la mañana han cesado las hostilidades”, leemos en *El Sol*⁴⁴. La paz se firmaba el 11 de noviembre de 1918 seguida por los Tratados de Versalles. “Una fecha venturosa en la vida de la humanidad”, titulaba *El Imparcial* el domingo 29 de junio de 1919. La paz “ha vuelto al mundo”⁴⁵.

CONCLUSIONES

Cuando comienza la Primera Guerra Mundial la Prensa española está adaptándose a los cambios derivados del nuevo siglo. Los diarios de información comenzaban a hacer sombra a las publicaciones de partido que habían liderado épocas anteriores. Nuevos diarios como *Heraldo de Madrid*, *ABC* o *El Sol* se ganaban ahora las simpatías de los lectores con un estilo más ágil acorde con los cambios socioculturales que elevaban, en parte, los bajos niveles de lectura. Pero los acontecimientos del 14 supusieron unos planteamientos más activos para los periódicos que, aunque

41 *El Sol* (31 agosto 1918).

42 *El Sol* (22 agosto 1918).

43 J.J. SÁNCHEZ ARANDA, “Las dificultades de informar en tiempos de guerra. La prensa española durante la I Guerra Mundial”, *Communication & Society*, Universidad de Navarra, nº 6, 1993.

44 *El Sol* (11 noviembre 1918).

45 *El Imparcial* (29 junio 1919).

en muchos casos todavía influenciados por las élites políticas, hicieron esfuerzos interesantes por informar de los acontecimientos europeos en un tiempo en el que los adelantos técnicos como el telégrafo, las crónicas telefónicas y la fotografía, permitían mostrar una realidad más próxima en el tiempo. La neutralidad gubernamental llegó a tambalearse por la actitud ciertamente beligerante de muchas publicaciones que no ocultaron sus simpatías hacia los imperios en conflicto. Con todo, y a pesar de las consecuencias político-económicas que la guerra supuso para España, la Prensa salió reforzada en número de cabeceras y, sobre todo, en capacidad informativa. Subió el precio del papel, cayó la publicidad, pero los diarios se mantuvieron a 5 céntimos y nacieron nuevas cabeceras diarias: *El Sol*, *La Acción*, *El Ideal Gallego*... La Guerra activará también el desarrollo de la industria editorial. Los periódicos no dejaron de prestar la atención merecida a los asuntos candentes en la vida nacional (políticos aunque también sociales, culturales y artísticos), pero gastaron mucha tinta en cubrir el frente de batalla, la vida de los soldados y las negociaciones diplomáticas en un mundo que durante tres años se batió en las trincheras. Fue un periodo agitado, en el que la Prensa se politizó y donde los diferentes gobiernos de Alfonso XIII trataron de velar —con el perjuicio que ello llegó a suponer para muchos diarios— por el mantenimiento de una neutralidad que, en definitiva, garantizase la supervivencia de un régimen a la deriva.

ANEXO FOTOGRÁFICO



La Vanguardia. *Las crónicas van a adquirir un papel fundamental en el periodismo de estos años. “Gaziel” comenzó a enviar las suyas desde París a La Vanguardia en septiembre de 1914. Fuente: Hemeroteca digital de La Vanguardia.*



El Liberal. La subida del precio del papel se convirtió en uno de los más importantes problemas para los diarios. El polémico “anticipo reintegrable” fue una solución paliativa. Fuente: Hemeroteca Nacional.



En su artículo “Bajo el arco en ruina” publicado en El Imparcial, Ortega analiza la debilidad política española de 1917, la cuestión militar y los sucesos de Barcelona. Fuente: Hemeroteca Nacional.



Los periódicos madrileños republicanos se alinearon claramente con los aliados. El País destacará en portada sus avances en Bélgica y Francia. Fuente: Hemeroteca Nacional.



Heraldo de Madrid, censura 1917. Las huelgas, la inestabilidad social y la debilidad del modelo político español llevaron al Gobierno a establecer medidas de censura que los diarios trataron de combatir. Fuente: Hemeroteca Nacional.



El diario de la noche La Acción comienza a publicarse en febrero de 1916. Es un ejemplo claro de las nuevas publicaciones que verán la luz durante la Gran Guerra. Fuente: Hemeroteca Nacional.



Los diarios de provincia, sin olvidar los aspectos locales y nacionales, van a dedicar mucha tinta a los asuntos bélicos.

Fuente: galiciana.bibliotecadegalicia.xunta.es



El Día reaparece en diciembre de 1916. La evolución en su línea editorial es muy llamativa. Fuente: Hemeroteca Nacional.



El Sol lideró las campañas de oposición a las medidas de censura aprobadas por el Gobierno en 1918. Fuente: Hemeroteca Nacional.



La Correspondencia Militar, todavía diario, tomó partido en los primeros días de guerra por los Imperios Centrales. Fuente: Hemeroteca Nacional.